



## El mundo de los incas <sup>1</sup>



### Manco segundo, “El Fugitivo”

Felipe Cossío del Pomar (1889-1981) <sup>2</sup>

Las semillas rojas de los molles serranos anuncian la primavera de 1536, fecha en que se libra la batalla de Salinas entre pizarristas y almagristas. Muchos fugitivos de los derrotados almagristas andan dispersos por el sur del país. A Wilcabamba llega el capitán Diego Méndez, con 5 soldados harapientos, hirsutas las barbas, manchadas las armas de sangre hermana: son heraldos de mal presagio. La espada de Diego Méndez es la que hiere de muerte, en la garganta, a Francisco Pizarro.

Bajo el cielo plomizo de un día lluvioso, la pequeña tropa marcha por las faldas verdes de la quebrada. Aparecen y desaparecen entre las breñas, seguidos por los ojos avizores de los centinelas de Manco que no tardan en hacerlos prisioneros. Llevados a presencia del Inca, éste se deja ablandar por la simpatía que siempre le inspiran los españoles. Olvida cómo le pagaron otrora, “atando como a perro los pies y el pescuezo”. A ese olvido lo lleva su admiración por la valentía, a la vez que la confianza que saben despertar con su sonrisa fácil, dadivosa de amistad, en aquel castellano rotundo de

---

<sup>1</sup> Felipe Cossío del Pomar, *El mundo de los incas*, Breviarios 205, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, págs. 186 y ss.

<sup>2</sup> Felipe Cossío del Pomar, pintor y escritor, autor de más de trece obras, nació Morropón en 1889, murió en Lima en 1981.



los conquistadores que ya Manco maneja con decisión. Pero le falta malicia para percatarse de la peligrosa arma que ocultan: la felonía.

“Viendo que venían de buena laya, Manco oye sus ruegos para que los dejasen estar en su tierra y acabar en ella sus días.” Apiadado por el mísero estado de sus cautivos, manda que los instalen en su fortaleza “que las mismas mujeres del dicho mi padre les hiciesen comida y la bebida, y aún el mismo les traía consigo...” Para los fugitivos la puerta que conduce al mundo cristiano está definitivamente cerrada. No les es permitido salir de la ciudadela, de manera que jamás podrán revelar el secreto de su existencia. Pasan varios años; los refugiados disfrutaban de plácida tranquilidad: mujeres, criados y tierras. Pero el buen vivir sin peligro, el odio en las entrañas, no sienta bien a estos hombres excesivos, acostumbrados a coquear el peligro. Son lobos enjaulados en irritante espera, pronta la injuria en los labios y alerta la mano en el puñal. Una tarde Gómez Pérez y el capitán Diego Méndez juegan animada partida de bolos con el Inca; una especie de “perinola, aunque no anda, al arrojarla descubre el punto, como la taba o dado”. Probablemente se trata del *wairu*, un juego del que hacen referencia varios cronistas, pues existían pocos juegos de azar entre los indios?<sup>3</sup> El sistema social en el incario no permite al individuo entregarse a los azares de la suerte, ni la baraja ni los dados intervienen en los acontecimientos estrictamente regulados por las instituciones. Los juegos, antes que nada, son ejercicios de destreza y fuerza que –según Garcilaso– no tenían otro fin que el regocijo y aliento para los trabajadores y militares: disparar la flecha, cazar con la cerbatana, lanzar piedras con la honda y otros ejercicios de destreza.

En el calor del juego surge una agria disputa que termina en el supremo argumento de esta clase de pendencias: la espada o la daga. Diego Méndez ya tiene el hábito de matar. Congestionado por la

---

<sup>3</sup> Emilia Romero de Valle: *Los juegos en el Imperio Incaico*. México, 1945. El Padre Cobo refiere que el Inca Tupac Yupanqui bautizó con el nombre de “wairu” este juego de azar en recuerdo de su esposa predilecta, quien presenciaba una partida en Yucay y recibió la joya que el Inca ganó al salir vencedor.



rabia, echa mano al puñal, y violento hiere por la espalda, mortalmente, al Inca que, “con la rabia de la muerte procura defenderse de una parte y otra; mas como era solo y no tenía arma ninguna, al fin lo derrocaron con muchas heridas y lo dejaron por muerto” (Titu Cussi).

Consumado el asesinato, los españoles escapan. ¿Pero cómo dar con la salida en ese laberinto de pasadizos que circundan la tupida selva de la montaña? Los indios intis no tardan en interceptarles el paso, “de tal suerte que antes de que pudiesen huir mucho trecho, a unos tomaron el camino mal de su agrado derrocándolos por la fuerza para hacer de ellos sacrificio. A todos los cuales dieron muy crudas muertes, y aún algunos quemaron”.

La historia no aclara si los matadores del Inca eran realmente fugitivos o si se trataba de gente enviada por el gobernador, lo que es probable, para eliminar al Inca fugitivo. Como los indios no estaban al tanto de estas prácticas “renacentistas”, no sospecharon, ni el mismo Titu Cussi, que pudieran haber sido criminales a sueldo.

Así termina el reinado de Manco II, El Fugitivo, víctima de su poca prudencia como soberano y de su infantilismo como hombre. Nunca aprendió a desconfiar lo bastante de los halagos y de las palabras engañosas. Y nunca tuvo cabal idea del deber histórico que entrañaba ser soberano del Imperio del Tawantinsuyo.

Los embalsamadores de oficio cumplen el deber tradicional de momificar su cuerpo mortal traspasado de puñaladas. Cubierto con ricas mantas, queda instalado en una huaca para el viaje sin retorno. Su hijo Titu Cussi, creyente del dolor redentor, coloca sobre su tumba una cruz de madera, símbolo de la resignación cristiana.

Aquel reino infeliz de Manco II, terminó así, el año 1544.



## Felipe Cossio del Pomar<sup>4</sup>

Nacido en Morropón un 31 de Marzo de 1889 en la calle Comercio. Caminando a la esquina está el Jr. López y la casa donde también paso su infancia Enrique López Albuja. Las casonas son de material rustico y techo de tejas. La casa de don Felipe, tiene 20 metros de largo X 12 metros de fondo; 4 puertas con los números 236- 238 y 240 y hoy pertenece a Sr. Alberto Cheves. Su padre don Domingo Cossío era dueño de la hacienda “El Ala”... no se nos dio el nombre de su madre... es decir los vecinos de Morropón, lo desconocen. Cuando el futuro artista contaba con 15 años de edad, su padre lo llevó a Lima y prosiguió estudios en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe.

Don Rómulo León Zaldívar nos contó que entre 1906-07 cuando estallo la guerra ruso- japonesa, en las cajas de fósforos salían las naves y don Felipe dibujo una de la perfección... así nacía el arte de Cossío del Pomar... Don Rómulo fue condiscípulo de don Felipe quien le obsequió el dibujo. En 1922 se doctoro en Letras en la Universidad del Cuzco. Fue becado por el gobierno, viaja a Europa. En 1932 retorna al Perú. En 1956 viaja a México y funda **Academia**. En 1942 es llamado a la Universidad Mayor de San Marcos y ocupa cátedra y subdecanatura hasta 1946. Nuestro artista pintor, es consagrado escritor y autor de 13 obras literarias, entre las cuales tenemos: “Arte del Perú pre-Colombino” 1949; “Cuzco Imperial” 1952; “Arte del Perú Colonial” 1958.

Felipe Cossío del Pomar murió en 1981 en la ciudad de Lima y fue sepultado en la ciudad de Piura.

---

<sup>4</sup> [http://www.piuravirtual.com/pag\\_4\\_2.htm](http://www.piuravirtual.com/pag_4_2.htm)